



Género dramático

Objetivo de la clase: Leer y comprender un texto dramático breve, analizando el conflicto, los personajes y las características propias del género.

Actividad N° 1

1. Comenta con tu curso los siguientes títulos de obras y clasifíquenlas en el cuadro que se presenta a continuación. En caso de no conocer alguna, consúltala con tu profesor:

American Pie	Pedro el escamoso	Los Simpson
Edipo Rey	Chicas pesadas	13 reasons why
Perdona nuestros pecados	Volver al futuro	Juno
Romeo y Julieta	La niña en la palomera	Los Pincheira
Merlí	Betty la fea	El señor de los anillos
Machos	Hamlet	Scream
Juego de tronos	Crepúsculo	Romané
Como en Santiago	The walking dead	Los ochenta

Películas	Serie s	Teleseries	Obras de teatro

2. Responde las siguientes preguntas y fundamentalas:

a) ¿En qué crees que se parecen todas estas obras?

b) ¿Qué características hacen que un personaje sea inolvidable?

c) En tu opinión, ¿Qué diferencia a una historia narrada de una actuada?

d) ¿Has visto alguna vez una obra de teatro? ¿Cuál? ¿En qué se diferencia de una película, una serie o una teleserie?

Las obras teatrales pertenecen al género dramático, pues son obras literarias que se crearon para que un grupo de actores las represente ante un público; esto se llama virtualidad teatral. Su escritura requiere de un lenguaje especial y su estructura también es distinta de la del género narrativo o el poético, pues no presenta narrador ni hablante lírico. Para poder analizar una obra dramática, hay que recordar estas diferencias, como se verá más adelante.

En la siguiente cápsula informativa se encuentran las características más importantes de la estructura del género dramático:

GÉNERO DRAMÁTICO

Es aquel que representa algún episodio o conflicto de la vida de los seres humanos por medio del diálogo entre los personajes.

La palabra dramático proviene de “drama”, nombre genérico de toda creación literaria en la que un artista (el dramaturgo) concibe y desarrolla un acontecimiento dentro de un espacio y tiempos determinados. Los hechos se refieren a personas o caracteres que simbolizan un conflicto humano en forma concreta y directa.

El objetivo del género dramático es que un grupo de actores represente las obras frente a un auditorio; por lo tanto, abarca todas manifestaciones teatrales, todo lo escrito para el teatro y todo lo que se puede representar en forma escénica ante una audiencia.

Una característica esencial es la acción. El dramaturgo no describe, narra o comenta directamente lo que sucede en la obra, sino que el espectador lo ve. La obra está escrita, pero lo principal en ella es lo que ocurre (existen obras dramáticas sin palabras, o sea mudas, en las cuales se utilizan gestos y actitudes que expresan el conflicto).

La obra dramática puede estar escrita en prosa, en verso o combinando a ambos.

Estructura de la obra dramática

Una obra dramática tiene tres instancias características:

1. Presentación del conflicto: El conflicto es el origen para una obra dramática; sin él, no hay drama. El conflicto surge entre fuerzas contrapuestas (fuerzas en pugna) que hacen avanzar el desarrollo argumental del drama. Aparecerán dos posturas contrarias que habrá que descubrir. Pueden manifestarse explícitamente o estar implícitas en otras situaciones de la obra, anteriores o posteriores.

La presentación del conflicto cambia de acuerdo a la obra. En general incluye cuatro etapas:

- Exposición o situación del protagonista
- Propósito del protagonista
- Presentación del obstáculo o materia del conflicto
- Choque de las fuerzas en pugna

2. Desarrollo de la acción dramática: El conflicto avanza hasta llegar a un duelo decisivo de los personajes y sus objeciones. Ése es el nudo y coincide con el momento de mayor tensión, cuando la trama se complica. Esto entrega la dimensión artística a la obra de teatro.

Desenlace de la acción dramática: Es el momento en que se resuelve el problema planteado en el desarrollo de la obra. Se elimina el obstáculo (resolución del conflicto) o el protagonista desaparece. La fuerza opuesta puede ser un elemento externo o interno del propio personaje que dificulta el propósito del protagonista.

Aspectos formales de la obra dramática

Una obra dramática (obra de teatro) está formada por dos tipos de textos: texto principal o primario y texto secundario.

1. Texto principal: Es el contenido de la obra y utiliza cuatro formas de expresión:

- Diálogo: Es la conversación entre dos personajes.
- Monólogo o soliloquio: Es cuando un solo personaje está hablando.
- Aparte: Es cuando uno o varios personajes dicen algo sobre la obra y los demás personajes fingen no enterarse.
- Off: Cuando se habla fuera de escena.

2. Texto secundario o acotaciones: Aporta información para la representación teatral; por ejemplo, datos e indicaciones sobre el lugar en el que se desarrolla la acción (decorados, época, mobiliario, etcétera) y sobre los personajes (vestuario, movimientos, gestos, tono de voz, intencionalidad expresiva, etcétera), iluminación para expresar la hora del día, un espacio concreto u otros aspectos, sonidos para provocar diversos efectos.

Nivel o categorías de los personajes

1. Principales: son aquellos sobre los que recae el peso de la acción. Pueden ser:

- Protagonista: actúan de una forma determinada (de acuerdo a la tesis del autor)
- Antagonista: actúa de forma contraria al protagonista.

2. Secundarios: ayudan a los principales.

Adaptado de: www.profesorenlinea.cl

Actividad N° 2: Práctica guiada

1. Junto con tu curso y tu profesor, organicen una lectura dramatizada del siguiente fragmento. Recuerda seguir atentamente la lectura y subrayar las palabras que no entiendas para consultarlas

Instrucciones para cambiar de piel

Jorge Díaz

El escenario está vacío. No hay ninguna escenografía. Si se dispone de ella, se puede usar una cámara negra o panorámica.

Los cambios de escena se producen mediante la iluminación de áreas restringidas de actuación. [...]

Al iluminarse por primera vez el escenario, vemos a Nacho abstraído con su personal estéreo. Mueve un poco su cuerpo al ritmo de una música que no escuchamos. Nacho es un adolescente desgarbado que se viste de una manera descuidada y muy informal. Lleva el pelo largo y un pañuelo de seda amarrado a la cabeza como cintillo.

Voz 1: (Masculina, en off). Por última vez te lo digo, Nacho: ¡tienes que cambiar!

Voz 2: (Femenina, en off). ¿Qué he hecho yo para merecer un hijo como tú?... ¡Qué cruz!... Pero, ¿es que no te miras en el espejo?

Nacho: (Tomando un espejo y mirándose), La lavadora no se atranca, el que tiene una "tranca" soy yo. (Saca la lengua y se la mira en el espejo. Hace morisquetas. Se desordena el pelo, gesticula). ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo? Todos me dicen: Tienes que cambiar. ¿Por qué? Así estoy bien. ¿O no?... No sé. (Levantando la voz). ¡Sí, estoy bien! (Dudando). O quizás no. Tienes que cambiar, tienes que cambiar... Tengo la oreja como una empanada de oír siempre lo mismo.

¿Cambiar qué? No puedo cambiar la nariz ni el color del pelo ni mi esqueleto. Y entonces, ¿qué puedo cambiar? La manera de ser. ¿Y cómo es mi manera de ser?... No tengo idea. Soy como soy. Y no estoy tan mal. La Loreto dice que tengo una voz bonita cuando hablo por teléfono. Y la Beatriz dice que bailo bien. ¿Por qué tengo que cambiar? Bueno, me gustaría no tener caspa ni espinillas, pero no sé si se refieren a eso cuando me dicen...

Voz 1: (Femenina, en off). ¡Nacho, tienes que cambiar! Voz 2:

(Masculina, en off). ¡Nacho, tienes que cambiar!

Nacho: ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?... Parece que yo tendría que ser como ése, como aquél o como usted, sí, señor... pero, jamás como soy yo, o como yo creo que soy yo... ¡Qué enredo! Me gusta ser como soy, pero lo que me gusta a mí no me gusta a los demás. ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?

[...]

Disciplinio: Vamos a presentarnos. Quiero que las cosas entre tú y yo estén muy claras desde el principio. Soy Disciplinio, el especialista en monstruitos. Según tu ficha biopedagógica, tú eres un “adolescente difícil”. Te prohíbo babear en mi presencia. Debes respetarme. Debes tener en cuenta que debajo de mi trasero hay treinta siglos de sabiduría. (Disciplinio se sienta sobre una gran cantidad de libros gruesos que lleva en las manos) ¿Cómo te llamas?

Nacho: Nacho.

Disciplinio: Siempre que me contestes debes decirme “Señor Disciplinio”.

Nacho: Sí, señor Disciplinio.

Disciplinio: Deberá pedirme permiso antes de estornudar o ventosearse.

Nacho: (levantando el dedo) Permiso para...

Disciplinio: ¡Denegado! ¿Sabes lo que es una hipotenusa? Nacho: No, señor Disciplinio.

Disciplinio: Me lo temía. Muéstrame las líneas de la mano. Nacho: ¿Qué líneas?

Disciplinio: De la mano. (Nacho le muestra la mano abierta). Dios escribe derecho con líneas torcidas. No tienes ningún futuro. Lo único que puedo hacer es que te sientas culpable. Repetirás mil veces: tengo que cambiar, tengo que cambiar...

Nacho: Tengo que...

Disciplinio: Todavía no. No te he dado permiso para hablar. El cambio empieza por el lenguaje. Somos lo que es nuestro lenguaje. En vez de decir “¿Cachai la buena onda súper grossa?”, debes decir “Percibes la intercomunicación positiva de la alteralidad?”... ¿Puedes decirme como terminó el enfrentamiento del Imperio Austro-Húngaro?

Nacho: 3 a 1, en el primer tiempo. Empataron en el segundo tiempo.

Disciplinio: Eres un idiota irreversible. Eso alivia mi tarea. Bastará con mantenerte aislado. Ahora coloca en tu sobaco esta enciclopedia y asimila la cultura planetaria por osmosis axilar.

Nacho: (Colocándose el libro bajo el brazo) ¡Ya empiezo a cambiar! ¡No soy un nerd, pero sé que el hipoglosio del jeringolio se fracmatura sin rengocidios!

[...]

(Se empieza a escuchar música tecno. Aparecen dos parejas de jóvenes que bailan separados. También hay una muchacha que baila sola. Nacho se pone a bailar frente a ella. Le habla a gritos para que su voz se superponga a la música. Durante todo el monólogo la chica no habla ni una palabra. Solamente le sonrío)

Nacho: ¿Cómo te llamas? ¿Vives cerca? ¿Vas al colegio todavía?... ¿A qué colegio?... Yo tuve un compañero que vivía en Providencia como tú. ¡Qué coincidencia extraordinaria!... Mi amigo tenía un hermano. ¿Tú tienes un hermano? Yo no tengo ninguno, pero mi madre sí. Es mi tío. Tú no tienes tío. ¡Qué coincidencia extraordinaria!... ¿Quieres que vayamos a comernos una pizza?... ¿Tú odias las pizzas?... A mí me encantan. ¡Qué coincidencia extraordinaria!... Dicen que las pizzas son afrodisíacas. ¿Sabes qué significa afrodisíaco?... ¿No?... Yo tampoco. ¡Qué coincidencia extraordinaria! ¿Verdad?... Me gustan las niñas silenciosas, pero nunca tanto. ¿Quieres que salgamos de aquí y demos una vuelta en moto?... Bueno, era una forma de hablar, porque yo no tengo moto todavía. ¿Tú tampoco?... ¡Qué coincidencia extraordinaria! ¿No te parece que hemos nacido el uno para el otro?

(La chica que bailaba con Nacho se va, siempre sonriente, siempre muda e indiferente. Nacho se queda solo en medio del escenario. Se le acerca uno de los jóvenes que bailaban. La música ha dejado de oírse)

Tito: ¿Todavía no pinchas con una mina? Nacho: Vine a pasar el rato.

Tito: Eres un reprimido.

Nacho: ¿Por qué? Me gusta bailar y conversar, a lo mejor eso es “pinchar” para ti. Tito: Es otra cosa. Bueno lo que pasa es que yo tengo un terrible magnetismo

animal. Nacho: ¿Y qué es eso?

Tito: Siempre te lo tengo que explicar todo. Verás, yo desarmo a las minas, las destruyo, las aniquilo. ¿Ves a esa cabra? (Señala una) Ahora vas a ver.

(Se acerca a una de las muchachas y le habla al oído. Ella le da una bofetada tremenda que lo hace tambalear. Tito vuelve donde está Nacho)

Tito: (Feliz) ¿Viste?

Nacho: ¡Mansa cachetada!

Tito: Te diste cuenta que la tengo trastornada, ¿verdad? Nacho:

(Desconcertado) ¿Cómo?

Tito: Tuvo que defenderse para no atarse conmigo para toda la vida. Se siente esclava de su loca pasión por mí. Decidió romper ahora por su propio bien y el de su hijo.

Nacho: ¿Qué hijo?

Tito: El que habríamos tenido juntos si la cosa hubiera continuado.

Nacho: ¡Pero si te dio un combo en la nariz que te dejó sangrando!

Tito: Porque sabía que mi nariz enloquece a las chiquillas. Debe ser celosa. Nacho:

Yo creo que se rió de ti.

Tito: Tú no tienes experiencia. Mi magnetismo no lo puedo controlar. Las destruyo, las esclavizo. Nacho:

Yo tengo un amor inocente que dar.

Tito: Ese amor se da en el parvulario.

Nacho: Tengo un amor sin experiencia que dar. Tito:

Cómprate un manual y experimenta.

Nacho: Es que dicen que antes tengo que cambiar. Tito:

¿Cambiar? ¿Por qué?

Nacho: Porque soy un “adolescente difícil”. Tito: ¡Búscate

una adolescente difícil y ya está! Nacho: ¿Y dónde se

encuentra algo así?

Tito: En el teléfono erótico.

(Se apaga la luz sobre ellos. Una luz cenital sobre un teléfono. Nacho entra a la zona iluminada y marca un número que saca de un recorte)

Nacho: Aló... Sí. Hola, me llamo Nacho... Sí, necesito algo... (Se ríe) Quisiera conocer una adolescente “difícil”... ¿Qué significa “difícil”?... No lo sé, yo tampoco lo sé... Tengo 17 años... No, no tengo tarjeta de crédito ni cuenta corriente... Oiga... Oiga... Colgó. (Marca otro número que mira en un recorte de diario.) Aló... Sí, llamaba porque quiero conocer una niña... No, no, que tenga más de 8 años: el ideal sería de mediana... ¿Yo?... 17 años y medio... ¿Cómo? ¿Qué si puede ir a mi hotel?... No estoy en un hotel. Vivo con mis papás... No, ellos no me van a pagar eso ni nada... Bah, colgó. (Nacho deja el teléfono) Después de todo, una moto es mejor que una mina. Tengo que comprarme una moto. ¿Pero cómo voy a convencer a mi papá?

(El padre entra y se sube en lo alto de una escalera de tijera que ha estado en el escenario todo el tiempo. Nacho va hacia la escalera y le habla a su padre, mirándolo hacia arriba)

Nacho: Papá, tengo que hablar contigo. (El padre no ha oído, Nacho levanta la voz) ¡Papá!

Papá: (Sobresaltado) ¿Por qué gritas en esa forma? Casi me caigo.

Nacho: Quería hablar contigo.

Papá: Y yo también. La cuenta del teléfono se ha ido por las nubes. ¿Qué está pasando?

Nacho: No sé.

Papá: ¿No estarás llamando al extranjero o algún teléfono raro?

Nacho: Yo no, Papá.

Papá: ¿Qué pasa? Estoy ocupado. Nacho:

Pensé que sólo leías el diario.

Papá: Estoy estudiando tu futuro, el mío y el de toda nuestra familia.

Nacho: ¿Ah sí?

Papá: Las acciones de las empresas eléctricas han bajado. No sé qué voy a hacer.

Nacho: ¿Tú tienes acciones de esas compañías?

Papá: No, pero, ¿Y si las tuviera?... Estaría arruinado.

Nacho: Pero no lo estás.

Papá: Nunca se está seguro. Tengo miedo.

Nacho: ¿Miedo de qué, papá?

Papá: Miedo a las tasas de interés, al índice de inflación, al impuesto a la renta, a las amortizaciones, al reavalúo.

Nacho: Papá, ¿por qué no me compras una moto? Papá:

¡¿Qué?!

Nacho: Una moto. Muchos compañeros la tienen. Me ahorraría las micros. Si quieres me suspendes la mesada.

Papá: ¿Te crees hijo de rico? Estás equivocado medio a medio. Además, si quieres algo debes ganártelo tú mismo. Yo empecé a trabajar a los 12 años y tú tienes 17. A los 13 yo tenía mi libreta de ahorro y a los 15 había comprado mi primera acción. Si quieres algo, trabaja en tus horas libres, pero sin descuidar tu preuniversitario, por supuesto. Hay muchos trabajos para los jóvenes: encuestas, reparto de propaganda, venta domiciliaria... Yo lo haría así. Yo... Yo... Yo... (Se pone a toser).

(Se apaga la luz sobre él. Una luz en otra parte del escenario. Entra Nacho. Lleva un carrito de supermercado cargado de paquetitos de detergente. Toca un timbre imaginario. Se abre una puerta imaginaria.)

Nacho: Buenos días, señora. Me envía el departamento de marketing de la multinacional Albol para hacerle un obsequio. ¡Se trata del Sobre-Muestra del Superblanqueador Fulminante Albol! Simplemente por recibirlo usted entrará en el sorteo semestral de un viaje de ensueño al Caribe. (Urgido) ¡No, no me cierre la puerta, por favor! Antes, le ruego que me conteste dos o tres preguntitas para el sondeo sociológico espumoso de Albol. Primero: Al usar un detergente corriente, ¿ha notado usted grietas, despellejamiento o llagas en las manos?... Sí, no, no contesta, no sabe. Segundo: Al comprar un detergente cualquiera, ¿usted piensa en la marca, en el precio, o piensa en las musarañas?... Sí, no, no contesta, no sabe. Tercero: esta pregunta es terriblemente personal e íntima. ¿Usted es hombre o mujer...? Sí, no, no contesta, no sabe... (Ruido de un fuerte portazo. Nacho retrocede) Con todo este detergente me podré lavar los calcetines y los calzoncillos durante diez años. Creo que ya estoy empezando a cambiar. Ya creo en la rentabilidad, en la publicidad, en la comunicación y en el aburrimiento total

[...]

Nacho: ¡Por qué justo a mí me tocó ser yo!... ¡Ahora lo sé! ¡Porque soy irrepetible! ¡Porque estoy vivo!

(Se escucha el ruido de una moto, aparece en el escenario una tremenda moto de gran cilindrada. Montando en ella va el padre de Nacho. Lleva puesta una chaqueta de cuero con remaches. Usa aros en las orejas. Nacho baja de la escalera)

Nacho: (Asombrado) ¡Papá! ¿Estás bien?... ¿Te pasa algo?...

Papá: (Riendo) Me pasa de todo. ¡Anda, sube, que vamos a correr la moto! Está en rodaje.

Nacho: ¡Es fantástica!

Papá: ¿Sabes una cosa?... Me di cuenta de que tú eres un “adolescente difícil” y yo soy un “papá difícil”. Así que, con dos difíciles en la familia, la cosa va a andar mucho mejor. (Nacho se sube a la parte de atrás de la moto) ¡Agárrate que vamos a correr!

Nacho: (Encantado) ¡Estoy listo, papá!

(La moto se pone en marcha mientras se empieza a escuchar de nuevo el rap. Dan una vuelta por el escenario y salen. El rap se escucha hasta que las luces se apagan.)

Fuente: Teatro escolar representable. Volumen II. Santiago. Editorial Arrayán. 2003. (Fragmento) Disponible en Catálogo CRA.

Vocabulario

Desgarbado: falta de gracia y perfección.

Osmosis: penetración recíproca.

Cenital: luz que se recibe desde el techo.

Reavalúo: proceso de actualización masiva y simultánea de los valores o avalúos fiscales de las propiedades.

Amortizaciones: recuperaciones o compensaciones de los fondos invertidos en alguna empresa.

Rentabilidad: relación existente entre los beneficios que proporciona una determinada operación o cosa y la inversión o el esfuerzo que se ha hecho; cuando se trata del rendimiento financiero, se suele expresar en porcentajes.

2. Contesta las siguientes preguntas y después coméntalas con tus compañeros y el profesor:

a) ¿Qué características psicológicas y físicas tiene Nacho?

b) Elige una acotación del texto y explica su función, dentro del contexto donde está inserta.

c) Describe la amistad entre Nacho y Tito.

d) Explica con tus propias palabras la actitud del padre de Nacho al final de la obra.

e) Narra brevemente una exageración cómica presente en el texto.

f) ¿En qué consiste el conflicto de Nacho?
